

LA TIERRA PROMETIDA DE LA LIBERTAD CREATIVA

Una lectura crítica de Raimon Panikkar

Jaume Agustí-Cullell

homoquaerens.info

Agradecimientos

Raimon Panikkar y Marià Corbí han sido mis maestros en este tema. A los dos doy las gracias. Sin embargo, en este artículo de conmemoración del centenario del nacimiento de Raimon Panikkar, solo me referiré a la obra de éste, a su impulso para avanzar en la reformulación de los símbolos sobre el origen.

Pre-ambulo

“La tierra prometida de la libertad creativa” es un intento de mostrar la necesidad de revertir una tendencia histórica del pensamiento. En el pasado se dio prioridad al ser y los conocimientos, es decir, a las creaciones, quedando la libertad creativa en segundo plano, al servicio de las creaciones y éstas dirigidas al dominio y explotación de la Tierra. Invertir este planteo perverso para poner la libertad creativa en primer lugar y al servicio de la felicidad en la Tierra, es una gran revolución cultural ya en marcha.

“Una lectura crítica de Raimon Panikkar “aquí significa leerlo, no para contar más o menos bien lo que él dijo con el fin de divulgarlo, sino continuar investigando inspirado por su obra sobre los problemas del mundo actual y así contribuir a una mayor inteligencia de la realidad. Su obra es un estímulo muy poderoso a la investigación; así lo entendí y he practicado. Esta es mi intención, mi pretexto - como diría Panikkar - al presente texto.

Necesidad de ir al origen

Para abordar la comprensión y la correspondiente actuación en el mundo actual, con toda su complejidad y cambio continuo imprevisible, debemos acudir a los mismos fundamentos de la vida humana. Es solo desde la simplicidad del origen que se puede afrontar la complejidad actual del mundo. Sin una conciencia clara de este origen simple de la realidad, lugar de encuentro, de paz y de reposo de la inteligencia -pero también origen de su energía y creatividad - nos domina el pasado, especialmente el instinto de imponerse a los demás, y sus proyecciones hacia el futuro. Entonces toma carta de naturaleza la sociedad de dominio y explotación, que tanto hemos sufrido y todavía sufrimos.

Hay que ir al origen, como reclamaba e hizo el mismo Panikkar, para investigar el sentir del misterio de la realidad, que las religiones han mantenido vivo durante decenas de miles de años en todo tipo de cultura. Sin embargo, las religiones lo formularon para una sociedad agrícola autoritaria en términos, hoy caducos, de sumisión a la autoridad suprema, a un ser espiritual, Dios, omnisciente y omnipotente que gobierna el mundo.

Panikkar va al origen, para renovar esta formulación religiosa, apropiada al modo de vida del pasado, pero no al actual. Este ir al origen era su originalidad como él mismo decía. Siguiendo y comentando la obra de Panikkaar, propongo ir al origen de la misma realidad para abordar las profundas crisis del mundo actual, especialmente las crisis religiosas, sociales, ecológicas y de valores en general, que amenazan la misma supervivencia humana.

Esta investigación de los fundamentos de la vida humana, para ser fructífera en la imparable sociedad tecnocientífica, debería desarrollar una versión completamente laica de estos fundamentos. En el diálogo interreligioso e intercultural actual se deberían incorporar también las expresiones laicas sobre el origen. Es decir, expresarlo basándose exclusivamente en hechos comprobables del sentir de la inteligencia humana, y en un lenguaje que motive a continuar desarrollando el modo de vida tecnocientífico y sobretodo que permita arrancarlo de las manos de la plutocracia y el imperialismo que lo han dominado desde sus inicios en el Renacimiento.

Así, mi objetivo es proponer como símbolo de este origen o fundamento, lo que llamo la libertad creativa de la realidad, de la cual la inteligencia es su agente principal.

Objetivo

No se trata de considerar el origen temporal de nuestra realidad, como el Big Bang, sino el creativo, siempre operativo. Panikkar se refirió a él con la expresión "creación continua". Aquí propongo simbolizar este origen con la expresión "libertad creativa de la realidad". Así apunto al hecho, no objetivable pero operativo y comprobable, que la realidad no se somete a ninguna determinación, a ningún modelo de ella, a ningún conocimiento; nada se repite completamente, la realidad siempre avanza creativamente hacia la novedad, siempre nos sorprende y, muy especialmente, esta libertad creativa de la realidad fundamenta y hace posible nuestra libertad y creatividad.

La libertad creativa de la realidad no solo es el origen de toda realidad sino muy especialmente de la humana, que aquí considero desde la perspectiva cultural. La inteligencia humana es el agente más importante conocido de esta libertad creativa de la realidad. Así, la constatación de la operatividad de la libertad creativa de la realidad, se hace patente en la inteligencia humana y en sus creaciones. La inteligencia va creando los modelos de realidad en que vivimos, para cubrir nuestras necesidades de subsistencia, de sentido, comprensión y acción para el bienestar. Particularmente esto lo ha dejado claro el modo de vida actual basado en la creatividad tecnocientífica que introduce continuamente novedad en nuestras vidas. Y al mismo tiempo la misma libertad de la realidad en la que participa la inteligencia, posibilita que la inteligencia no quede apegada a los modelos creados, sino abierta a nuevas creaciones.

Como hicieron las religiones en el modo de vida agrícola, hay que formular el símbolo del misterio de la realidad en términos del modo de vida, y ahora toca hacerlo para una sociedad tecnocientífica. Por eso es tan importante reconocer que esta creatividad tecnocientífica tiene raíces en la misma libertad creativa de la realidad, el nuevo símbolo del misterio. Libertad creativa que se manifiesta en toda su fuerza en el ser humano, en su inteligencia creativa, que abarca no solo lo tecnocientífico sino los valores y la espiritualidad, como veremos.

Con este planteo de los orígenes, sigo y desarrollo una intuición muy antigua antes mencionada, la de creación continua: si hay creación, esta ha de ser continua. Panikkar sentía como propia esta afirmación. Sin embargo, como veremos, Panikkar expresó esta intuición sobre el origen, en términos de Ser y Devenir en su Ritmo del Ser, siguiendo la tradición filosófica. Pero también abrió camino para expresarla en términos de libertad y creatividad de la inteligencia humana, la propuesta que iré presentando aquí.

La inteligencia humana, que viene desarrollándose desde hace centenares de miles de años, es el agente más claro y palpable de esta libertad creativa de la realidad y su testimonio más elocuente. Además, intentaré mostrar que solo podremos solucionar nuestras crisis con un

cultivo mayoritario y equilibrado de esta inteligencia, cuyo desequilibrio actual está en el origen de todas las crisis que sufrimos. Por ello es importante considerar ya de entrada en qué consiste esta inteligencia creativa, cuales son las capacidades creativas que la caracterizan.

Las capacidades creativas constitutivas de la humanidad

Como decía Panikkar, lo que a final de cuentas importa es entender el ser humano, que aquí caracterizo culturalmente a través de su inteligencia creativa. Esta hace que el ser humano sea más una especie cultural que simplemente animal. Una especie en permanente proceso de creación mediante las capacidades creativas de su inteligencia.

La inteligencia es la unidad de capacidades creativas constitutivas del ser humano. De estas hay cinco esenciales, que hago corresponder con los cinco dedos de la mano: el índice o interés por la realidad, el dedo medio o capacidad de hablar, el anular o capacidad de cooperación, el meñique o capacidad de investigación y, el pulgar, el más importante, la capacidad de liberación. Capacidades que son interdependientes o mejor, intra-dependientes, es decir, en el ejercicio de cada una intervienen las demás. Son capacidades creativas, es decir, abiertas a lo desconocido y con poder generador de novedad. A continuación doy una breve caracterización, que se puede encontrar más ampliamente desarrollada en homoquaerens.info.

Interés por la realidad

La primera es el interés por la realidad, que represento con el dedo índice, el que apunta a lo interesante. El interés surge de la atracción que ejerce la realidad misma sobre nosotros. Es la capacidad sensitiva de la atención, que la dirige hacia aquello que necesitamos o queremos, que nos atrae hacia lo que importa, que despierta la curiosidad, que motiva, cohesiona y orienta.

Los instintos son la forma inconsciente y primaria del interés, la curiosidad su forma mental y el amor su forma más desarrollada y en armonía con las demás capacidades. El interés hace que la inteligencia sea más que la razón, que sea también voluntariosa, movida por finalidades y sobre todo por el amor. Panikkar criticaba la separación entre conocimiento y amor en la sociedad tecnocientífica. Pero el amor, más que estar unido al conocimiento, es el motor de la inteligencia en su plenitud.

La importancia de la capacidad de interés la dejan clara dos hechos: primero, sin interés no hay talento que valga; segundo, la mutación cultural actual de la humanidad empezó cuando el interés por la realidad dejó de dirigirse al pasado para dirigirse al futuro.

Capacidad de hablar o habla

El habla es la capacidad más maravillosa de la inteligencia humana. Abarca y conforma toda la mente humana, nada humano queda fuera de ella. Su grado más alto es la comunicación implicada y responsable. Como capacidad mediadora que es, la represento por el dedo del medio.

En lugar del dúo estímulo-respuesta puramente animal, tenemos el trio estímulo-habla-respuesta donde el habla, creadora de sonidos portadores de significado, media entre el estímulo y la respuesta. Así los significados de las palabras dan pie a una gran imaginación y libertad específicamente humanas. Los significados nos liberan de la atadura al estímulo

directo del referente, las cosas, y de la respuesta también directa al estímulo, y esto nos abre a la libertad del pensamiento.

El pensamiento nunca deja de ser un acto comunicativo y por tanto colectivo. Panikkar insistió mucho en ello a lo largo de su obra,. Para él el pensamiento humano es dialógico o dialogal, es decir, no dialéctico sino profundamente comunicativo, porque comporta la implicación y fecundación mutua entre los que hablan. En la comunicación, el rol del que escucha es tan importante como el del que habla,. Ni se puede entender el texto sin tener presentes el pretexto, contexto y textura cultural donde se sitúa la comunicación. Esto es especialmente importante en el diálogo intercultural e interreligioso como indicaré más adelante.

La capacidad de cooperación o simbiosis

La cooperación es la capacidad creativa de la vida en común, de la cohesión, y no solo entre humanos sino con toda la Tierra, una cooperación integral. Su grado más alto es el servicio mutuo. La represento por el dedo anular, el del anillo o alianza. Esta cohesión y cooperación está en el centro de la actividad política, de la inteligencia política de la realidad. Como pasa con el interés y el habla, ni la inteligencia ni ninguna acción humana se pueden entender sin esta cooperación o simbiosis integral entre humanos y con todo el entorno. Esto distingue la inteligencia humana de la llamada inteligencia artificial, programada en lugar de desarrollada a través de la comunicación y la cooperación integral.

La investigación generalizada

La investigación, hacerse preguntas, cuya respuesta lleva a nuevas preguntas, es la dinámica propia y necesaria al desarrollo de la inteligencia humana. En el pasado la investigación era cosa de especialistas en el laboratorio o el taller. Hoy es cosa de todos, laboratorio y taller han pasado a ser el universo entero. Investigar para crear es la única garantía que tenemos de no ser sustituidos por máquinas, cada vez más capaces de usar conocimientos spára producir.

La capacidad de liberación

La liberación es capacidad de desapego a nuestros deseos, temores y expectativas, como individuos y como colectivos. La liberación es la capacidad humana de no quedar atrapado ni sometido a nada, ni a nuestros modelos de la realidad. Liberarse del apego a lo establecido nos permite cuestionar, imaginar, experimentar, investigar, arriesgarnos en lo desconocido, a superar los abundantes fracasos en el camino hasta la creación. Esto es lo que nos distingue de las máquinas por potentes que sean.

Liberarse es dejar de sentirse un individuo aparte, separado, y así terminar con las ansias de dominio de unos sobre otros. Es decir, liberarse del poder de imposición de oligarquías y plutocracia. Es manipulando nuestros apegos, particularmente el ego en su debilidad congénita, que el poder de imposición y explotación actual nos somete. Por ello es de la mayor importancia aprender de las enseñanzas de las grandes tradiciones religiosas y de sabiduría sobre procedimientos de desegocentración.

La capacidad de liberación nace de la libertad de la realidad en nosotros y, al mismo tiempo, posibilita la noticia directa, inmediata de esta libertad. El despertar a una inteligencia inmediata de la realidad es lo que los sabios de todos los tiempos han enseñado. Panikkar lo

expresó con los términos metanoia - más allá de la mente- y nueva inocencia - superar el instinto de dominio, de violencia.

Cada una de estas cinco capacidades no se puede entender sin el concurso de las demás. Por ejemplo la maravilla que es el habla no hubiera sido posible sin el concurso de las otras capacidades, especialmente la liberación y la cooperación. A su vez, sin el habla la liberación no se habría desarrollado ni sería consciente, ni la cooperación habría alcanzado a crear colectivos como las naciones. Además, cada cultura se puede caracterizar por el distinto grado de desarrollo e importancia que da a cada una de estas capacidades. Y las diferentes formas que presenta la inteligencia en cada actividad responden a distintas maneras de combinar y ejercer estas capacidades.

La sociedad de imposición y explotación

Sin embargo, estas capacidades creativas, sin armonía entre ellas, degeneran rápidamente, y se pervierten produciendo las que he llamado sociedades de imposición y explotación imperantes, dando frutos bien amargos: desigualdades monstruosas, explotación, crisis de todo tipo, guerras... Estas sociedades son principalmente el resultado de la falta de cultivo de la capacidad de liberación, sin la cual el resto de las capacidades creativas se pervierte. Así, el interés ya no es por la misma realidad, ni puede crecer hasta el amor, sino que se queda al nivel del instinto de dominio y explotación, al servicio del cual se ponen las otras capacidades creativas; la comunicación ya no puede ser sincera, confiada e implicada, sino que se reduce a intercambio y manipulación de información, que el poder de imposición aprovecha para controlar y someter a la gente; ni la simbiosis puede ser subsidiaria, libre y creativa, sino enormemente debilitada por el individualismo y la jerarquización; la investigación ya no puede llegar a ser generalizada, cosa de todos, que nos haría capaces de tomar la vida en nuestras manos, sino tarea de especialistas, y al servicio de la misma explotación. En general, cuando se deja de cultivar o se daña alguna capacidad creativa, el resto degenera, afectando negativamente la inteligencia de la realidad y con ello la calidad de la humanidad.

Tres grandes áreas de cultivo de la inteligencia creativa

El cultivo de la inteligencia creativa es el fundamento del nuevo modo de vida de la humanidad, como lo fue el cultivo de la tierra en el pasado. Podemos considerar tres grandes áreas y formas de cultivo de la inteligencia, tres aproximaciones a la realidad, tres dimensiones de la inteligencia sin que esta deje de ser una y la misma. Estas tres dimensiones de la inteligencia, que llamo funcional, axiológica y liberadora, se corresponden a las tres grandes problemáticas: el funcionamiento de la naturaleza, las relaciones entre humanos y la relación con el misterio de la realidad. Y en cada una de estas dimensiones de la inteligencia intervienen todas las capacidades creativas, pero cada una con una importancia y forma distinta. Esta triple dimensión de la inteligencia se corresponde con la tríada cosmoteándrica de Panikkar, una intuición central en su obra, las tre dimensiones de la realidad: la cósmica,, la humana y la divina.

Inteligencia funcional

La inteligencia funcional es la inteligencia propia de las tecnociencias, la que crea el mundo de la información. Se basa especialmente en la abstracción- una forma de la capacidad de liberación - de todo lo cualitativo y valorativo para concentrarse en las magnitudes y sus relaciones matemáticas. Su símbolo sería la razón. Este es el conocimiento dirigido a la predicción, control y manipulación de los fenómenos. Esta inteligencia crea modelos

funcionales de la realidad y, con ello, nuevas posibilidades para la vida humana y su bienestar. Esta inteligencia ha dejado claro el poder y la necesidad de cultivar la creatividad en el mundo tecnocientífico en que vivimos. Así, las tecnociencias han transformado el modo de vida humano en todos los ámbitos. Debido a este éxito y a la entronización de la razón por la modernidad —la forma conceptual de la inteligencia - no es de extrañar que esta inteligencia haya sido y sea todavía la más desarrollada y apreciada, hasta el punto de pretender tener el monopolio del conocimiento, como denunciaba Raimon Panikkar. El cultivo de la inteligencia funcional ya se institucionalizó en el siglo XVII y está presente en todos los ámbitos de la educación.

La inteligencia valorativa o axiológica

La inteligencia axiológica es la inteligencia basada en el cultivo de la capacidad de interés: motivación, cohesión y orientación colectiva, el campo axiológico o de los valores para afrontar las necesidades de la vida,, también en sus formas gratuitas de la belleza y el amor. Es la inteligencia del sentir y su símbolo es el corazón. Los valores son el objeto de sus creaciones para responder a las necesidades e interés de individuos y colectivos en las distintas actividades. En una sociedad tan dinámica como la actual, donde aparecen continuamente nuevas necesidades, los valores establecidos son insuficientes, solo la inteligencia valorativa tiene la creatividad para responder a los cambios y crear nuevos valores que respondan a las nuevas necesidades. Esta inteligencia valorativa debería contribuir a decidir las prioridades de la inteligencia funcional, es decir, de las tecnociencias.

Esta inteligencia se ha descuidado debido a creer en la existencia de unos valores fijos ya dados, propios de las religiones primero y de las ideologías después, basadas en una supuesta naturaleza humana racional también fija . Consecuencia de haber centrado la atención en los valores religiosos fijos o racionales también fijos, se ha descuidado el cultivo de inteligencia valorativa. Esta no tiene una institucionalización y presencia en la educación equivalente a la que tienen las tecnociencias, a pesar de su importancia y necesidad: la inteligencia axiológica debería ser tan cultivada y dinámica como la tecnocientífica para poder dirigir esta última al bien común.

Inteligencia liberadora

La inteligencia liberadora es la basada en el cultivo de la capacidad de liberación. Es el fundamento original y operativo de las otras dos dimensiones de la inteligencia. Sin ella no es posible la abstracción tecnocientífica ni el verdadero interés por la realidad origen de los valores. Se trata de liberar la inteligencia de condicionamientos que obstaculizan su creatividad, así como su contacto primordial e inmediato con la realidad. Este cultivo liberador de la inteligencia es la esencia de lo que hicieron y enseñaron los grandes maestros espirituales de todos los tiempos, por ejemplo los Upanishads, Lao Tse, Confucio, Jesús, Buda, Mahoma, Gandhi y tantos otros, así como las minorías de sus verdaderos discípulos. Su símbolo podría ser el silencio, pero un silencio operativo, investigador. A pesar de increíble importancia, el cultivo de la inteligencia liberadora en el mundo moderno ha sido casi totalmente olvidado como hecho colectivo. Así la tematización de este cultivo de la inteligencia ha quedado huérfano de instituciones públicas y de presencia relevante en la educación. No es de extrañar que la sociedad de e dominio y explotación se mueva a sus anchas, ya que solo la inteligencia liberadora puede acabar con ella.

La inteligencia creativa es la forma propiamente humana de afrontar la necesidad, creando modelos apropiados de la realidad. Modelos funcionales mediante la inteligencia tecnocientífica

y modelos valorativos mediante la axiológica. Pero, al mismo tiempo, la inteligencia, mediante su dimensión liberadora, nos libera de los modelos creados por ella, lo que posibilita su continua renovación e incluso creación de modelos radicalmente nuevos. Se suele decir que la realidad acaba imponiéndose, pero lo que se impone son sus modelos, de los cuales nos libera la misma inteligencia gracias a la libertad creativa de la misma realidad, de la que la inteligencia es su principal agente. Aceptar la realidad como algo que se impone es el fundamento de todos los autoritarismos y tiranías. Sentir la realidad como libertad creativa es el fundamento de las verdaderas democracias, las democracias creativas.

Pero sobre todo, esta libertad creativa de la realidad es también punto de llegada y reposo de la inteligencia, pues ella desvanece todo temor y el sufrimiento que este comporta.

La mutación cultural

El crecimiento exponencial de las tecnociencias, del cultivo de la inteligencia funcional y su hegemonía en detrimento de las otras dos dimensiones de la inteligencia, y la transformación del modo de vida que esto ha provocado, de agrícola a tecnocientífico, constituye una verdadera mutación cultural todavía más profunda que la que ocurrió en la transición del modo de vida cazador y recolector al agrícola pasando por el ganadero. Esta mutación, especialmente sus efectos sobre la inteligencia, sobre los posibles desequilibrios entre sus tres dimensiones, es el contexto en el que debemos situar todas las reflexiones sobre el mundo actual.

En la mutación cultural desde las sociedades agrícolas e industriales relativamente estáticas, hacia las sociedades actuales en cambio continuo, que ya viven principalmente de la creatividad tecnocientífica, tres preguntas resultan ser clave: ¿Qué debemos heredar y que no de la rica experiencia histórica de la humanidad? ¿Qué hay de imprescindible para la sociedad actual en las milenarias tradiciones religiosas? ¿Cómo comunicarlo en términos del nuevo modo de vida de estas sociedades? Son preguntas fundamentales que palpitan hace tiempo en el diálogo interreligioso e intercultural. Raimon Panikkar no solo se las planteó sino que dedicó una buena parte de su obra a contestarlas.

Las religiones fueron el fundamento del modo de vida agrícola y su éxito en estas sociedades es casi total e indiscutible. Sin embargo, en las sociedades tecnocientíficas, las formulaciones religiosas ni las de las ideologías, ya no motivan, cohesionan y orientan a las nuevas generaciones que han de vivir de la creatividad tecnocientífica. En general, en las sociedades tecnocientíficas las generaciones con menos de 45 años ya no pueden partir de creencias y sus seguridades. Necesitan apoyarse en un sentido profundo de libertad y el correspondiente cultivo de la inteligencia creativa en sus tres dimensiones, para poder investigar, afrontar riesgos y ser creativas.

Para abordar estas cuestiones debemos tomar plena consciencia de la mutación cultural que vivimos, conducente a sociedades que han de vivir de la creatividad, del cultivo y efectividad de la inteligencia creativa. En estas nuevas sociedades la productividad ha de estar al servicio de la creatividad, auto gratificante en sí misma, y no a la inversa.

Empezó en el Renacimiento europeo, ha transformado totalmente muchas sociedades y acabará imponiéndose en todas ellas. Ninguna renunciará a la eficacia del nuevo modo de vida tecnocientífico, como nadie renunció a la agricultura para poder continuar viviendo de la caza y recolección de frutos. El problema todavía no resuelto es el de conducir esta mutación que tanto nos puede llevar al fin de la especie humana como a una nueva era de encuentro, de paz y felicidad en toda la Tierra.

La profunda mutación cultural que vivimos, si acaba bien, debería conducirnos a un cambio de especie cultural: el paso del Homo sapiens, que pone el conocimiento al servicio de la depredación y del dominio, al Homo quaerens, que investiga al servicio de la creatividad y esta al de la felicidad social.

Crisis propias de la mutación

Esta mutación en el modo de vida, de agrícola a tecnocientífico, que ya lleva más de 500 años de historia, va acompañada de profundas crisis, especialmente la religiosa y la de los valores tradicionales, insuficientes para motivar, cohesionar y orientar la vida en muchas sociedades tecnocientíficas avanzadas. No hay que olvidar que los valores son formas del sentir, motivaciones y orientaciones para afrontar las necesidades de cada modo de vida. Cuando este cambia radicalmente - como sucede en una mutación cultural - también han de cambiar los valores para afrontar las nuevas necesidades. Por ejemplo, la jerarquía como valor propio de un modo de vida centrado en la productividad, pasa a ser un contra-valor, algo a evitar en un modo de vida basado en la creatividad. También, evitar riesgos, valor propio del pasado, es hoy un contravalor a la actitud creativa que comporta asumirlos responsablemente.

La actual, es una mutación y unas crisis todavía más profundas que las que se dieron en el paso de la caza a la ganadería y de esta a la agricultura. La crisis del mundo ganadero se vió ya como una tragedia en el famoso relato bíblico: la agricultura de Cáyín mató a la ganadería de Abel. Relato que ya delata la resistencia a las mutaciones culturales, que son vistas como un atentado, incluso un asesinato del orden establecido por la anterior cultura. Algo similar se siente actualmente en las sociedades en transición hacia un mundo tecnocientífico. Como veremos Raimon Panikkar participaba muy intensamente de este sentimiento.

Estas crisis de transición a un nuevo modo de vida principalmente creativo, han mostrado y todavía muestran la impotencia de los lenguajes caducos y demasiado rígidos de religiones e ideologías - propios de un modo de vida productivo - para dirigir el crecimiento tecnocientífico basado en la creatividad, y ponerlo al servicio de la felicidad de toda la humanidad. Las aportaciones de los místicos no tuvieron la acogida y el impacto suficiente para renovar el lenguaje religioso y ponerlo al servicio de la inteligencia liberadora o espiritual, fundamento de las otras dos.

Debido a este fracaso de religiones e ideologías, el crecimiento tecnocientífico quedó desde sus inicios, y todavía lo está, en manos de la plutocracia y el imperialismo, y al servicio de la depredación y la explotación de personas y naturaleza, consideradas como recursos. El peligro no está en el crecimiento tecnocientífico, como denunciaba Panikkar, sino en la incapacidad de los valores fijos del pasado para dirigir este crecimiento, y en el olvido del cultivo de la inteligencia axiológica y liberadora, las únicas capaces de ir modificando y creando los nuevos valores para motivar, cohesionar y orientar el modo de vida creativo.

La creencia moderna en la razón como fundamento de la vida humana, se ha mostrado insuficiente para dirigir la sociedad. Esta dirección solo la puede ejercer la inteligencia equilibrada y armónica en sus tres dimensiones, funcional, axiológica y liberadora. El desequilibrio entre las tres dimensiones de la inteligencia, se podría considerar la causa principal de las crisis actuales de la humanidad. Cómo equilibrar y armonizar la inteligencia sería, pues, el gran reto de nuestro tiempo.

Panikkar ante la mutación cultural

Raimon Panikkar, ya desde su juventud, reflexionó con amplitud y en profundidad sobre esta mutación cultural. En su *Ritmo del Ser*, Panikkar califica la Ilustración como una reacción saludable contra el obscurantismo y abuso de poder de las instituciones religiosas de aquel tiempo. Allí plantea la mutación cultural como una transición del hombre histórico al transhistórico, para poner de relieve la necesidad de no abandonar las aspiraciones de "plenitud, felicidad, creatividad, libertad, bienestar, perfeccionamiento etc"

En su madurez, la vida de Panikkar transcurrió durante muchos años entre Varanasi y Santa Bárbara. La primera, una ciudad a orillas del Ganges en uno de los estados más retrasados y pobres de la India y, la segunda en California, uno de los estados más avanzados y ricos de Estados Unidos.

Así, Panikkar vivió en primera persona la tensión propia de aquella mutación: la transición entre dos modos de vida, dos formas de sentir, pensar y actuar radicalmente divergentes. Pero Panikkar sentía más los aspectos negativos de aquella transición que no los positivos. Tampoco es de extrañar dada su profunda vocación y educación religiosa. Por una parte, veía el modo de vida del pasado como el depositario de la milenaria sabiduría de la humanidad, que él tan bien conocía y amaba, y la veía amenazada por el monopolio tecnocientífico del conocimiento. Por otra parte, sentía como muy suyo el valor de la comunidad religiosa y la calidad humana de sus miembros, incomparablemente mejor que el individualismo atomizante de la actual sociedad tecnocientífica.

Pero, sobre todo, el modo de vida tecnocientífico representaba, para Panikkar, una amenaza: primero, como una posible pérdida o mejor ignorancia por su aparente incompatibilidad con esta sabiduría milenaria de la humanidad; y segundo, lo veía como un peligro para la supervivencia humana y para la misma vida en la tierra. Para Panikkar, el mundo tecnocientífico no tenía futuro, como dijo en innumerables ocasiones. Esto es evidente si, por un lado, el crecimiento tecnocientífico sigue su curso actual movido principalmente por la curiosidad de la mente en lugar del amor propio de la inteligencia valorativa. Y, por otro lado, continúa en manos de imperialismo y plutocracia, es decir, el espíritu de dominio y explotación. Pero no resulta impensable recuperar una nueva armonía entre las tres dimensiones de la inteligencia creativa - una nueva inocencia en la formulación de Panikkar en que la inteligencia tecnocientífica esté fundamentada en el cultivo de la inteligencia liberadora, impulsada y guiada por el amor de la inteligencia valorativa y los valores creados por ella. Este debería ser nuestro objetivo, puesto que no es posible volver atrás, nadie renunciará a la eficacia de las tecnociencias.

Una formulación de su diario

En su Diario Panikkar reflejó este sentimiento de pérdida así : "Mi impresión yendo y viniendo de la India es la de entrar en un mundo libre (la India) y volver a entrar dentro de una maquinaria potente y perfecta (USA), donde ser un individuo, es decir, un átomo, una parte aislada de un todo gigantesco, que tendrá todos los derechos de su parte siempre y cuando se mantenga en su lugar y cumpla con su papel de ser, es decir de ser una parte de la máquina. Esto requiere una tremenda cantidad de atención y se trata de una actividad a tiempo completo, dado que el ocio también se organiza y debe adaptarse a la rentabilidad, los horarios y las regulaciones. La impresión cuando estoy en la India es que la vida de la persona puede convertirse en el todo que abarca el universo —aunque el precio terrible sea que esto solo es posible para unos pocos, puesto que la mayoría se encuentra bajo el yugo de la injusticia económica o social.

¿Existe una manera de combinar estos dos modos de vivir? Aquí, la máquina funciona, pero sofoca a la persona, allí la persona podría florecer, pero los derechos fundamentales de la mayoría no han sido resueltos. El Occidente tecnológico es como un submarino, mientras que el Oriente «subdesarrollado» es como una barca... "

Esta es la pregunta que intentó contestar ya en su tesis *Ontonomía de la Ciencia*, y sobre cuya respuesta se volvió poco a poco cada vez más pesimista. De alguna manera, al no aceptar la realidad actual -el crecimiento tecnocientífico imparable - Panikkar erró en su actitud principalmente crítica, pero poco constructiva para sacar este crecimiento de su desastrosa marcha actual y arrancarlo de las manos de plutocracia e imperialismo.

Renovación desde la perspectiva intercultural e interreligiosa

La pregunta de Panikkar sobre cómo relacionar estos dos modos de vida, el de la India y en de USA, debemos situarla dentro de las crisis que comporta la mutación cultural antes mencionada. Y, muy especialmente relacionarla con la necesidad de abordar la crisis de sentido que él detecta en la humanidad.

Para afrontar este problema, Panikkar vio clara la urgencia de reformular para nuestro tiempo el mensaje profundo de las religiones. Entró a fondo en este reto de renovación y lo hizo principalmente desde la perspectiva intercultural y sobre todo interreligiosa. Sus contribuciones en este terreno son pioneras y marcan época. No es mi objetivo aquí ni podría entrar en ellas.

Una lectura crítica de la obra de Raimon Panikkar desde esta perspectiva de renovación, permite entender las dificultades a salvar en el camino desde el lenguaje religioso hacia un nuevo lenguaje laico de sabiduría, más aceptable y estimulante para aquellos que han de vivir de su creatividad, un hecho ya operativo en algunos países pero inevitable en todos ellos.

Panikkar, una gran ayuda en la transición

Para recorrer esta transición con los mínimos traumas posibles, la obra de Panikkar es de una gran ayuda. Refleja su experiencia intelectual y vital en este transitar y crear puentes de diálogo, no solo entre Oriente y Occidente sino entre dos mundos, dos modos de vida. En ella vemos su ir y venir entre viejas y nuevas formulaciones, que manifiestan las dificultades, las dudas y la resistencia a abandonar muchas formas de las venerables tradiciones religiosas, sobretudo por la gran calidad humana que imprimían en sus practicantes. Esto, junto a la crisis de sentido en la sociedad tecnocientífica, le frenaba a la hora de lanzarse totalmente al terreno incierto de la laicidad, como hace Corbí y me impulsó a hacerlo. Panikkar entendía y aceptaba la laicidad pero la veía inmersa en una sociedad de imposición y explotación sin futuro.

Sociedades como las latino americanas que todavía no han sufrido en toda su amplitud y profundidad el impacto social del crecimiento tecnocientífico exponencial, causa de la profunda crisis religiosa de muchas sociedades tecnocientíficas avanzadas, pueden beneficiarse mucho del esfuerzo de renovación de Raimon Panikkar. Éste abrió el camino hacia nuevas formas de comunicar e implementar el mensaje profundo de las religiones, como veremos tan necesario, en las sociedades basadas en la creatividad de sus miembros, las futuras democracias creativas que ya despuntan en el horizonte de la historia.

Se equivocó de adversario

No es fácil aceptar apoyarse solo en hechos y razones, y perder la seguridad que dan las creencias incuestionables, aquellas formas de sentir, expresarse, pensar y actuar relativas al origen y misterio de la vida, elaboradas de acuerdo a un modo de vida agrario y mantenidas durante milenios.

Y en la valoración de Panikkar, estas formulaciones religiosas contenían en su fondo una profunda sabiduría que corría el riesgo de perderse. Por ejemplo, a Raimon Panikkar le dolía ver que en la obra principal de Thomas Berry, inspirador de Religion and Ecology, no apareciese la palabra Dios.

Sin embargo, Panikkar no supo incorporar el avance imparable de las tecnociencias en sus propuestas filosóficas, ni hacer su filosofía atractiva y útil a la misma investigación tecnocientífica que impulsa esta nueva sociedad. Ni tampoco valoró de forma justa la creatividad tecnocientífica que, aunque actualmente esté dominada por la plutocracia, no deja de ser por ello una magnífica muestra de una gran calidad humana, de libertad y creatividad. No vió en esto último una oportunidad de establecer un diálogo fructífero entre la sabiduría y la tecnociencia, es decir integrarlas en la inteligencia creativa en armonía entre sus tres dimensiones.

Se equivocó de adversario en sus críticas a la sociedad tecnocientífica. El adversario no es la tecnociencia, sino el miedo institucional de las religiones a abandonar su lenguaje caduco, miedo que les ha impedido crear uno nuevo, en consonancia al nuevo modo de vida y capaz de dirigir la sociedad tecnocientífica, y arrancarla así del dominio de imperialismo y plutocracia. También las rígidas ideologías fracasaron en este último intento y así estamos, inmersos en una sociedad de dominio y explotación.

No entró en la tierra prometida de la libertad creativa

Una imagen puede ayudar a comunicar mi percepción de la obra de Raimon Panikkar desde la perspectiva laica. Raimon Panikkar nos saca de la esclavitud de Egipto, del sometimiento a muchas formas religiosas caducas del pasado, mono culturales y colonialistas, para ir al mismo origen de todas las culturas y religiones, y poderse encontrar allí.

Sin embargo, como Moisés, nos condujo e impulsó a hacer camino, pero se quedó contemplando desde la colina la tierra prometida de la libertad creativa, sin entrar a fondo en ella. Esta libertad creativa de la realidad es un hecho fundamental y el nuevo símbolo de la vida humana en las nuevas sociedades. Sus dudas no le dejaron dar el último paso hacia una comunicación totalmente laica - sin apoyo en creencias - del gran misterio de la vida, que las nuevas sociedades necesitan con urgencia. Este es el tema de fondo de esta comunicación. Así lo viví estando a su lado durante más de veinte años e intentaré irlo contando aquí de forma abstracta y breve.

Ser, conocimientos e inteligencia creativa

Las sociedades preindustriales y las primeras industriales creían en una naturaleza física y humana fijadas, ya sea por Dios en la versión religiosa o por las leyes físicas y las de la razón y la historia en la laica. El ser y los conocimientos, la ontología y la epistemología, eran las categorías primordiales del pensamiento en estas sociedades. El conocimiento descubría y describía la naturaleza fija de los seres. Y en estos términos de ser y conocer se formulaba el mismo origen y naturaleza de las realidades.

Así se hizo durante miles de años, quedando impreso en el mismo lenguaje. Por tanto, no es de extrañar que esta tendencia perviva todavía, eso sí, con multitud de variantes, incluido el apofatismo- para hablar del Ser. En las religiones, Dios es un ser creador, omnisciente y omnipotente que todo lo gobierna. O bien, en la cosmología tecnocientífica, tenemos unas leyes físicas que regulan el funcionamiento de los seres, en este caso las partículas elementales y los campos de fuerzas, y se busca una teoría que lo explique todo.

En definitiva, ser y conocer responden y a la vez inducen a pensar en una naturaleza que nos viene dada, fija, determinada, algo permanente presente a través de las formas cambiantes, algo cuyo sentido debemos descubrir, y que, de alguna manera parece que se impone: la realidad vista como la imposición de algo dado. Es decir,, la intuición del Ser tiende a sugerir una realidad ya constituida , que debemos conocer para someterla o someternos a ella. La realidad siempre acaba imponiéndose, se suele decir. Sin embargo, es al contrario: la realidad siempre nos libera, ella es libertad creativa; lo que se impone son los modelos que hacemos de la realidad, controlados por los más poderosos.

Uno de los obstáculos a salvar en la reformulación de los fundamentos, es esta creencia, tanto religiosa como laica, en una naturaleza fija y dada, y en el conocimiento de ella como forma de dominarla.

Para salvar este obstáculo, centraré mi atención en la libertad y la inteligencia creativa, en lugar del ser y el conocimiento. La inteligencia creativa fundada en la libertad, aunque se apoya en el conocimiento, es apertura a lo desconocido, el agente primero de nuestra creatividad. La inteligencia parte del conocimiento adquirido para cuestionarlo, para explorar lo desconocido, para investigar y crear nuevas posibilidades de vida. El ser es una categoría propia de pensar el mundo principalmente como ya constituido. En cambio, la libertad de la inteligencia es el agente creativo de un mundo dinámico en constitución o creación continua y del cual los humanos somos los principales creadores y responsables . Las cosas no son como son, sino que en gran medida están en nuestras manos,, no como individuos sino como humanidad que se va constituyendo a sí misma gracias a su libertad creativa.

Y si a menudo el ideal del conocimiento ha sido de un conocimiento universal, total, a ser aceptado e incluso impuesto a toda la humanidad, lo propio de la creatividad es la diversidad, el pluralismo. Si bien Panikkar, por una parte continua dentro de la tradición del ser y el conocer, por otra, fue un ferviente defensor del pluralismo cultural y religioso. Por tanto, Panikkar en su defensa del pluralismo, se alinea con la libertad creativa y la correspondiente diversidad que esta genera continuamente, contra toda actitud colonialista de imponer un conocimiento, una cultura única.

El Ritmo del Ser

Panikkar, en su Ritmo del Ser, hizo un esfuerzo ingente para avanzar en la renovación del lenguaje religioso. Lo hizo en términos de Ser y conocer, pero la gran riqueza y profundidad de su pensamiento y las mismas dificultades que encontró ya nos dan pistas del nuevo camino a seguir.

En los inicios del El Ritmo del Ser, en sus Gifford lectures en Edinburgo, Panikkar todavía creía en la capacidad de las élites y en la suya propia para afrontar los problemas tan complejos y peligrosos de nuestro tiempo. Contrariamente, cada vez está más claro que estos problemas solo se pueden abordar desde el cultivo de la inteligencia creativa por una mayoría social.

En esta obra, Panikkar aspiraba a formular el destino del ser, tocando así los límites de su comprensión. Este era un planteo muy ambicioso. Pero los escritos de Panikkar tenían que pasar por la criba de su propia experiencia. Así, estuvo 20 años esperando poder formular el último capítulo del Ritmo del Ser, "La supervivencia del ser". Como el mismo confiesa, toca los límites del Arbol del conocimiento, una de las dos dimensiones del de la vida. Finalmente, escribió este capítulo para reconocer humildemente y disculparse con sus lectores de la presunción de dar respuesta a la pregunta sobre la supervivencia del Ser, sobre el destino de la vida. Todo un ejemplo de su honestidad intelectual.

Panikkar siguió la tradición filosófica sobre el ser y el conocer. En esta el Ser es símbolo de realidad. Aunque reconocía la libertad y creatividad del Ser, Panikkar, en su libro El ritmo del Ser, no se apoyó en la libertad y la creatividad para hablar del origen y de la condición humana,

En mi interpretación, fue este tomar el Ser como centro de reflexión, en lugar de la libertad creativa, lo que le indujo a esta presunción. La hubiese evitado si hubiese partido de la libertad creativa de la realidad, en lugar del lenguaje del Ser y del conocer, de la ontología y de la epistemología, heredadas de la milenaria tradición filosófica.

Pero, por otra parte, en el mismo El Ritmo del Ser, siguiendo la tradición mística, el Ser es calificado de libre y creativo. El Devenir del Ser es su creatividad, la creación continua, en las mismas palabras de Panikkar. En el pensamiento religioso de Panikkar, esta libertad creativa del Ser es su dimensión divina.

Aunque libertad y creatividad no están en el centro de su pensamiento, las reconoce como características del Ser. En el Ritmo del Ser, no faltan menciones a la inteligencia creativa que presenté anteriormente. Pero, como dije antes, en el mundo actual conviene centrar la atención en la libertad y la creatividad, no como aspectos del Ser sino como realidad primera, simbolizada por la expresión : libertad creativa de la realidad.

Panikkar propone buscar aquella verdad que nos hará libres. Desde la perspectiva de la libertad, deberíamos buscar aquella libertad que lleva a la verdad,

Por tanto, dando un paso más en la misma dirección que Panikkar, aquí propongo no ya solo calificar el ser de libre, sino constatar el hecho comprobable de la libertad creativa de la realidad como el símbolo de la misma realidad. Desde esta perspectiva, el ser y el conocimiento sería la dimensión creada de esta libertad, las continuas creaciones de esta libertad, el lugar donde la reconocemos. Y la inteligencia sería el primer agente de esta libertad creativa de la realidad. Realidad en proceso creativo permanente, libre, es decir, libertad no afectada por sus propias creaciones. Es con las creaciones que damos respuesta a nuestras necesidades e intereses, que damos sentido a la realidad, siendo la realidad misma aquello inmediato, totalmente libre, sin determinación ninguna, ni la de tener sentido.

Prioridad de la inteligencia respecto a los conocimientos

En un mundo dinámico como el nuestro, donde el conocimiento existente no es suficiente para abordar tanto lo desconocido como la incertidumbre - mucho mayores que el conocimiento - éste ya no puede ser el centro de atención sino que lo ha de ser la inteligencia.

Es decir, el impacto del crecimiento tecnocientífico en la sociedad ha ido poniendo de relieve la importancia de la inteligencia creativa por encima de la adquisición, posesión y uso de conocimientos. Esta actividad la irán asumiendo cada vez más las máquinas que sustituirán a aquellos que no basen su actividad en la inteligencia creativa. Los conocimientos, más que

descubrimientos de una realidad externa e independiente de nosotros, se tiende, cada vez más, a verlos como creaciones de una inteligencia creativa, dinámica y abierta a lo desconocido. Una inteligencia que necesita la libertad como fundamento. La misma condición humana, más cultural que natural, está en constante proceso de constitución gracias a esta inteligencia creativa.

Parece pues necesario el dar prioridad a la inteligencia y su dinamismo creativo sobre el ser y los conocimientos. Solo esta creatividad es capaz de sostener el crecimiento tecnocientífico imparabile - no se va a renunciar a su eficacia - y, sobre todo, capaz de dirigirlo al bien común.

Solo esta inteligencia creativa puede afrontar las situaciones completamente nuevas insolubles con los conocimientos existentes. Solo la inteligencia es una capacidad dinámica para afrontar la complejidad y lo desconocido, cuyo reto es su mayor estímulo, gracias a la libertad creativa de la misma realidad, de la que la inteligencia es su agente más creativo. Pues la inteligencia es principalmente una capacidad libre de apegos al conocimiento adquirido, para así poder ser creativa ante lo desconocido.

Y lo más importante, solo la inteligencia puede constatar este hecho fundamental: la libertad de la realidad, es decir, que la realidad nunca se somete a nuestros conocimientos, por mucho que avancen. La inteligencia también constata la creatividad de esta libertad que siempre nos sorprende y avanza creativamente hacia la novedad. Panikkar lo llamaba la creación continua.

A Panikkar le preocupaba la fragmentación del conocimiento, que según él conlleva la del conecedor. Sin embargo, la especialización y la diversidad del conocimiento es algo propio de la misma creatividad y, por tanto, no es en el conocimiento donde debemos buscar unidad, una teoría de todo, sino que la unidad está en la inteligencia. Una inteligencia que, como hemos visto, está movida por el interés hacia la realidad, es comunicativa, cooperadora, investigadora y capaz de liberarse de todo apego, incluso al propio pensamiento, para poder crear.

Además, ir al origen, no el temporal sino el creativo, es propio de la inteligencia humana en su dimensión más profunda, que es una dimensión del sentir. La inteligencia no encuentra nunca satisfacción plena en los modelos de la realidad que ella misma crea. Va al origen porque en él encuentra acogida amorosa, paz y reposo, felicidad y el único alimento que la puede satisfacer completamente: la libertad creativa de la realidad, su amiga íntima e incondicional.

Gracias a esta libertad de la misma realidad, la inteligencia puede mantenerse sin temor alguno, amante, serena, plenamente viva, feliz y creativa para afrontar lo desconocido y no extraviarse al navegar en el inmenso océano de la información. Y lo que es más importante, para no caer prisionera y esclava de los que controlan la información. Liberarse de esta esclavitud solo es posible si somos conscientes de la libertad de la realidad fundamento de la nuestra.

Por todo ello, la primera pregunta que todo individuo y colectivo debe hacerse, ya no es qué he de ser, qué conocer y qué esperar sino más bien cómo cultivar esta inteligencia, que nos va constituyendo como humanos.

Desequilibrios de la inteligencia

Tener clara conciencia de esta doble función de la inteligencia -la relativa a nuestras necesidades e intereses y la liberadora - y sus tres grandes áreas de cultivo, el funcional o tecnocientífico, el valorativo o axiológico y el liberador o espiritual, es fundamental para

entender y actuar con coraje en el mundo actual. Y también para superar las deficiencias y peligros de los dos modos de vida que planteaba Raimon Panikkar.

En cada uno de estos dos modos de vida o tipos de sociedad —una atrasada y explotada, la otra avanzada y explotadora - se da un desequilibrio distinto en el cultivo de las dos funciones de la inteligencia y sus tres usos. En las sociedades llamadas avanzada se da prioridad a la dimensión tecnocientífica de la inteligencia y se descuida o ignora un cultivo equivalente de las dimensiones valorativa y liberadora. Y en las sociedades llamadas atrasadas, se viven las dimensiones valorativa y liberadora con formas religiosas del pasado, impotentes para afrontar la globalidad y el reto del mundo tecnocientífico, que penetra en todas las sociedades de forma imparable.

La armonía interna de la inteligencia

El cultivo armónico de las tres dimensiones de la inteligencia es el fundamento de las democracias creativas. Nos da una inteligencia tanto abstracta y funcional, como sensitiva y valorativa, concreta de la realidad, sin por ello quedar atados a los modelos creados gracias a la dimensión de liberación. Sin ella, quedaríamos siempre sometidos a las sociedades de imposición y explotación. Las crisis de humanidad son crisis de la armonía entre estas tres dimensiones de la inteligencia. Esta es una posible interpretación de la "armonía invisible" de Panikkar, pues la inteligencia es el lugar de encuentro y de diálogo entre todas las culturas.

Si consideramos la inteligencia como algo del individuo, evidentemente este no puede tener una inteligencia armónica amplia y profunda en sus tres dimensiones, ni tan solo en una de ellas. Por ello, es importante recordar que la inteligencia no es solo un hecho individual, sino primordialmente colectivo, propio de la red de intra-dependencias humanas; es el ejercicio intradependiente de las capacidades creativas antes mencionadas.. Es a este nivel colectivo, en equipo y equipos de equipos donde hoy, más que nunca, hay que ejercer la inteligencia. Además, a través de la educación y la divulgación cultural, el individuo puede gozar de una inteligencia armónica suficientemente desarrollada, una filosofía de la vida necesaria para ejercer la democracia. Especialmente importante es el hecho que el cultivo de esta armonía de la inteligencia comporta una forma de vida austera, alejada del consumismo y esto gracias tanto a una percepción más clara y profunda de la realidad, como al mismo goce que comporta la creatividad.

Verdadera inteligencia de la realidad

No puede haber paz y felicidad sin un desarrollo armónico y mayoritario de los tres usos de la inteligencia. Sin él no hay verdadera inteligencia de la realidad. Un gran desarrollo especializado en uno de los tres, actualmente el tecnocientífico, no es suficiente para lograr esta inteligencia social necesaria para conducir las creaciones humanas al bien común, particularmente el crecimiento tecnocientífico.

Necesidad de armonía en los tres usos

Insisto en el hecho que no son tres inteligencias, sino tres usos de la misma inteligencia. Por ello, en cada uso aparecen también los otros dos, aun cuando no sean su aspecto más relevante. Necesitamos tanto una inteligencia funcional de lo axiológico para darle una base científica, como una axiológica de lo funcional, para conducirlo al bien común. Cada uso se produce en el contexto de los otros dos. Por ejemplo, el uso funcional no es ajeno a la belleza, ni el axiológico al modelo funcional del universo.

Estos dos primeros usos de la inteligencia, son proclives a la seducción del egoísmo y, sobre todo, del poder de imposición y explotación. Solo la tercera nos desliga de esta seducción. Sin ella, conocimientos y normas por buenas que sean se pervierten rápidamente bajo esta seducción tan fuerte. Por ejemplo, el dominio de la plutocracia se sirve de la legalidad, invocando hipócritamente el orden social, pues hace de él un instrumento más de imposición y explotación a su servicio, todo un escarnio de la justicia social.

Transmutar el dominio en servicio

La única posibilidad de transmutar el poder de imposición y explotación en servicio, el más alto grado de simbiosis humana es el cultivo armónico de las tres dimensiones de la inteligencia. En él se basa el nuevo modo de vida al que estamos llamados. Su fundamento es la misma libertad creativa de la realidad, se despliega en la intra-dependencia de las capacidades creativas antes mencionadas, donde cada una recibe distintos grados de atención, según las actividades de los diferentes colectivos. Esta es la gran oportunidad de un modo de vida feliz que no deberíamos dejar escapar: vivir de lo que nos hace humanos: ¿hay algo más a nuestro alcance que nosotros mismos?